

Un hecho singular ocurrió hace un tiempo con el P.A.N.. Desde los responsables del P.A.N. en Carlos Paz, nació la iniciativa de llevar las cajas a Punta de Agua. funcionarios oficiales encuestaron a las familias de lugar para deducir las condiciones para recibir la "caja". Una vez realizada esta tarea aseguraron volver un "martes" para repartir las cajas. Pero no concurrieron debido a que competía a la jurisdicción de Alta Gracia. . . Y así se "alteraba la impecable organización burocrática de la repartija".

Los niños que son muchos, crecen desprotegidos, mal alimentados y sin demasiadas perspectivas para el futuro. Asisten a la escuela primaria dependiente de la provincia y son atendidos por el PAICOR.

Por lo demás, matices más o menos, lo que se vive en el lugar no se diferencia mucho de lo que sucede en los miles de lugares marginados que existen en el país. Esta nota no intenta ser una simple denuncia. Es también una crítica y autocrítica. Es necesario que trabajemos donde realmente hace falta. Y si acudimos a esos sitios a dar una mano no seamos sólo aves de paso. En un trabajo lento y costoso es necesario "crecer junto con los demás".

Raúl Sanchez  
Carlos Paz - Cba.

Escribe Rubén Dri



## Navidad y evangelización

Estamos en la Argentina, tierra latinoamericana que ahora más que nunca sabe qué significa pertenecer a un continente subdesarrollado, dominado, esquilado, humillado. En esta tierra pisoteada por dominadores soberbios, pero que no reniega de su dignidad y quiere volver a levantar las banderas de la liberación, volvemos a recordar la Navidad. Jesús se hace nuevamente presente entre nosotros. El ángel otra vez nos anuncia, como a los pastores —pobres entre los pobres— "una buena nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy nació para ustedes. . . un Salvador que Es Cristo Señor" (Lc. 2, 10-11). Para ustedes, para los pastores, es decir, para los pobres, así, en forma excluyente y exclusiva. Por ello, se alegrará todo el pueblo, el pueblo pobre de la Palestina, el de las comunidades campesinas esquiladas por los sacerdotes del Templo, la corte del rey Herodes y el imperio romano. Ese pueblo pisoteado y humillado se alegrará porque el nacimiento anunciado por el ángel significa una buena nueva.

Para un pueblo oprimido la única buena nueva que se le puede anunciar es la de su liberación. Eso precisamente es lo que enuncia el ángel. El desencadenamiento del proceso de liberación del pueblo oprimido, la proclamación del "año de gracia del Señor" (Lc. 4,19), es decir del año en que comienza su camino el Reino de Dios, la sociedad en la que todo se comparte y multiplica y Dios es todo en todos.

¿Sigue siendo vigente este anuncio de Navidad? ¿Sigue Jesús naciendo para

los pobres de nuestras villas, para los sin trabajo, para los obreros con salarios insuficientes, para los amplios sectores populares de nuestra Argentina y nuestra América Latina, agobiada por una deuda externa multimillonaria que ellos no contrajeron y que sin embargo deben pagar? ¿Sigue trayendo Jesús, en su nacimiento, el mensaje de liberación para nuestros hermanos aborígenes, pobres entre los pobres?

He citado a los aborígenes e inmediatamente pienso que el cristianismo a ellos les llegó no como el mensaje de liberación que los ángeles anunciaron a los pastores, sino como ideología de dominación "en todas las partes de las Indias donde han ido y pasado cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades susodichas, e matanzas, e tiranías, e opresiones abominables en aquellas inocentes gentes; e añadían muchas más e mayores, más nuevas maneras de tormentos, e más crueles" (Fray Bartolomé de las Casas). ¿Cómo nace hoy Jesús para los descendientes de aquéllos que así fueron dominados y oprimidos? Muchos de ellos han adoptado y recreado el cristianismo que ya constituye parte de su vida y de su lucha. Para ellos y para todos los aborígenes la Navidad debe significar "Buenas Nuevas" de liberación. Pero no puede serlo al modo de una "nueva evangelización" que retome los senderos de la anterior, cuyos efectos tan dolorosamente los pinta Fray Bartolomé, él sí, con tantos otros profetas, verdadero evangelizador, es decir, anunciador de "buenas nuevas" como el ángel de la noche de Navidad.

Como cristianos sólo podemos anunciar la 'buena nueva' y sólo podemos aceptar que nos las anuncien cuando se haga una penitencia pública por el **genocidio** sobre el que se implantó la cruz en estas tierras, que así fue una **cruz de dominación** y no de acompañamiento a los oprimidos en su liberación. Los obispos han denunciado "los intentos"... por desvirtuar y desnaturalizar el sentido cristiano de la conquista de América". Entonces ellos se dan a la tarea de aclararlo y lo hacen en estos términos "Esta obra evangelizadora se realizó con un gran sentido de la dignidad de la persona humana, pudiendo destacarse entre otros muchos aspectos, además de las Leyes de Indias en favor de los aborígenes, el respeto a la libertad de conciencia que implicaba la conversión de los naturales del continente al recibir el Bautismo". Este juicio global sobre la evangelización en América, así estampado en un documento oficial del Episcopado, no puede menos de provocar **desconcierto y desazón** en quienes quieren efectivamente recuperar el sentido liberador presente en el anuncio del ángel a los pastores, y **profundos temores** en los descendientes de los aborígenes cuyos pueblos han sido prácticamente exterminados.

Si el juicio sobre el 'sentido de la dignidad de la persona humana' y el "respeto a la libertad de conciencia" fuese explícitamente referido a las excepciones como Bartolomé de las Casas, Antonio Valdivieso, Vasco de Quiroga, Antonio Montesinos, para recuperar como Iglesia su mensaje liberador, celebraríamos alborozados este paso a la vez penitencial, de conversión, y de compromiso de nuestros obispos. Pero referido a la totalidad de la evangelización que acompañó y de hecho justificó la con-



quista y con ello el 'exterminio' de los aborígenes, entraña un acto que los cristianos no podemos aceptar.

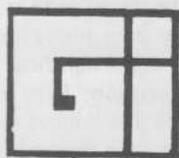
Juan Pablo II convocó a "una nueva evangelización de América Latina que despliegue con más vigor —como la de los orígenes— un potencial de santidad, un gran impulso misionero. . . un combate evangélico de dignificación del hombre". Si ese **potencial de santidad** ha de ser a costa de otra genocidio, más vale que nos quedemos sin santos. Si el Papa se refiriese al potencial de santidad que se encuentra en la práctica de los profetas misioneros citados anteriormente, estaríamos plenamente de acuerdo y celebraríamos alborozados las nuevas esperanzas de liberación que de esta manera se despertarían en todo el continente latinoamericano. Pero si el juicio es global, como parece, no podemos menos de inquietarnos y preocuparnos hondamente. Demasiado dolorosos nos han resultado esos "potenciales de santidad". Recordamos efectivamente que Mons. Tortolo, Vicario de las Fuerzas Armadas hacía numerosas conferencias sobre el tema y añoraba **los siglos de santidad**, refiriéndose a la época medieval (S. XI-XV). La desaparición de

**30.000 personas** no fue suficiente para resucitar una nueva época de santidad.

Como **creyentes** en el mensaje navideño de liberación, el que el ángel les anunció a los pastores (Lc. 4, 18-19) al comenzar su misión, el que proclamó María (Lc. 1, 46-55) al dar su interpretación de la Navidad, queremos, desde lo hondo de la comunión eclesial **pedir perdón** por la utilización que se ha hecho del Evangelio para legitimar el genocidio de nuestros hermanos aborígenes, y más cercano a nosotros, el perpetrado por la última dictadura militar, y renovar nuestra fe y nuestra confianza en el mensaje liberador que Jesús nos trae esta Navidad.

Queremos celebrar la Navidad con nuestro pueblo, compartiendo las alegrías de la confraternidad y las amarguras de la opresión; las esperanzas de la liberación y los dolores del parto; los albores de la resurrección y las sombras de la muerte. Pero la última palabra la ha de tener la vida, porque en el Nacimiento de Jesús y en su Resurrección —nuevo nacimiento— **triunfó definitivamente la Vida.**

Rubén R. Dri



**Graziani**  
IMPRESOS SRI

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

5003 CORDOBA



FOTOCOMPOSICION  
COMPOSICION EN FRIO  
DISEÑOS

PRODUCCION  
GRAFICA  
INTEGRAL

27 de Abril 564 6to.B TL 34642 Cordoba